

Estructurado en tres partes que abordan los fundamentos bíblico-teológicos, los modelos históricos y la teología para la misión hoy, se resalta e insiste en la participación del creyente en la misión del Dios Uno y Trino (*Missio Dei*) que, con un *testimonio* concreto y humilde de servicio liberador a favor del Reino de Dios, anuncia a Jesucristo, Salvador Universal. En última instancia, la misión cristiana “es participación en el diálogo de vida y misión de la Trinidad”, un diálogo que “es y será *profético* (...) en tres vertientes: con los pobres, con la cultura y con las otras religiones” (p. 587).

Es un libro de lectura obligada para todo creyente, especialmente consagrada/o y religiosa/o, que quiera comprender mejor para poner en práctica aquella “fidelidad creativa” (VC 37) y “nueva acción misionera”, “confiada, emprendedora y creativa” (NMI 40,41), a la que nos invitó en su momento el Papa Juan Pablo II, y que recuerda con insistencia el Documento de Aparecida: la apuesta por un discipulado misionero al servicio de la Vida auténtica (cf. Jn 10, 10).

(Reseñado por Roberto Tomichá OFM Conv., ETAP)



Seguir a Cristo

Seguir a Cristo, de la vocación a las vocaciones, Antonio Bravo, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2009, 160 páginas.

Estamos ante una crisis de vocación más que de vocaciones; se ha perdido el sentido de la existencia como vocación. El descenso numérico de vocaciones sacerdotales y religiosas ha disparado todas las alarmas y está unido a la disminución en calidad de los candidatos que llegan. Son muchas las causas que se

concatenan para explicar el déficit de vocaciones pero quizás la más fuerte es que no se acierta a dar con la verdadera, con la razón primera. Por lo mismo, por el momento no hay que buscar soluciones fáciles, cómodas e inmediatas a esta crisis. Crisis que reenvía a una cuestión mayor y a un tema de fondo: la identidad de la persona y del cristiano en el contexto sociocultural de nuestros días. El tema y la realidad de la vocación están estrechamente ligados a la perspectiva antropológica de nuestro mundo. Con un sustrato antropológico autista (p. 13), o una concepción de la persona que no permite que Dios penetre en el centro vital de la misma (p. 35), o una visión del ser humano marcado por la mediocridad (p. 53) o un olvido de algo tan fundamental como que la vocación constituye al ser humano, o que el hombre es vocación, lo reconozca, lo ignore o lo rechace (p. 81) o que la vocación supone y es un encuentro vital (p. 137)... las vocaciones religiosas y sacerdotales no pueden florecer. Todas estas alarmas y retos se encuentran en el libro desde su introducción y han mantenido al autor y mantienen al lector en actitud de búsqueda y de discernimiento.

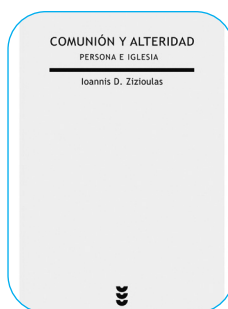
De vez en cuando se encuentran en el libro frases para el mármol. Corresponden a las grandes convicciones del autor: La dinámica de la vocación personal y el sentido de la Iglesia como organismo vivo van unidos; se constata una falta de aliento vocacional; se busca nivelar todo por lo bajo; la vocación se propaga en círculos concéntricos; el servicio a los pobres constituye una auténtica escuela vocacional; la fe que nace de la escucha de la Palabra reclama una antropología dialogal; hay que llegar a una acción pastoral en clave vocacional; mi fidelidad depende de la fidelidad de mis Hermanos; la fe que nace de la escucha de la Palabra reclama una antropología dialogal. Con mayor razón una vocación religiosa.

Aparte de las interesantes intuiciones, repartidas en todo el texto y referidas al análisis de esta realidad pastoral y a la reflexión teológica tenemos un capítulo, el último, dedicado por entero a producir un cambio de mentalidad para que la comunidad cristiana se implique de lleno en el desarrollo de la vocación y de las vocaciones. En el conjunto del libro se advierte que la originalidad del mismo es fruto de la reflexión personal de Antonio Bravo; son escasas las referencias a otros autores a excepción de Marañón; no faltan las citas del magisterio: Pablo VI y, de manera especial, Juan Pablo II y de un modo destacado del estupendo documento *Novo millennio ineunte* y *Pastores dabo vobis* y Benedicto XVI.

El planteamiento pastoral vocacional, que sería la intención principal del autor, parte de un doble presupuesto: Dios sigue llamando y para que la respuesta se dé, la llamada tiene que ser acompañada y adecuada. Las 8 propuestas que se hacen para que esta pastoral vocacional sea fecunda son básicas y fundamentales.

Está claro que los planteamientos de este libro nacen de un sacerdote, de un hombre de experiencia formativa, de un pastor. Se abordan desde la Escritura; abundan mucho las citas de la misma; desde la tarea evangelizadora, desde el aporte de la teología, y quizás menos desde el trabajo concreto en pastoral vocacional. Bien podemos decir que este libro es un clásico sobre el tema de las vocaciones a la Vida Consagrada y sacerdotal. Y tomamos la palabra clásico en el sentido original. En él encontramos lo que es esencial y fundamental; lo básico e importante; aquello de lo que no se puede prescindir. En eso se ha centrado. Pero falta algo. A mi, religioso, me falta hacer alguna referencia fundamental a la Vida Religiosa a la que se llama y a la vida sacerdotal a la que se invita; la que sería una alternativa al momento eclesial actual y al momento cultural de nuestra humanidad. Cuando me detengo en los detalles me falta también un poco más de descripción sobre dónde está y cómo se encuentra la joven o el joven al que invitamos. Quizás todo no se pueda decir en cada libro pero al menos sí insinuar.

(Reseñado por José María Arnaiz, ETAP)



Comunión y alteridad

ZIZIOULAS, Ioannis D., *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2009.